



AÑO XXIX



HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID

PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

NUM. 29.

QUE CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET TAPICERIAS EN COLORES.  
NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC.  
SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.



AMAZONA DE PAÑO AZUL.  
(Espalda.)

AMAZONA DE PAÑO VERDE OSCURO.  
(Espalda.)

AMAZONA DE PAÑO AZUL.  
(Delantero.)

AMAZONA DE PAÑO VERDE OSCURO.  
(Delantero.)

AMAZONA CON CHAQUETA HÚNGARA.

(La explicación de todas estas figuras se halla en la hoja de patrones.)

Agosto 1870.

Al presente número acompaña la hoja de patrones núm. 15.

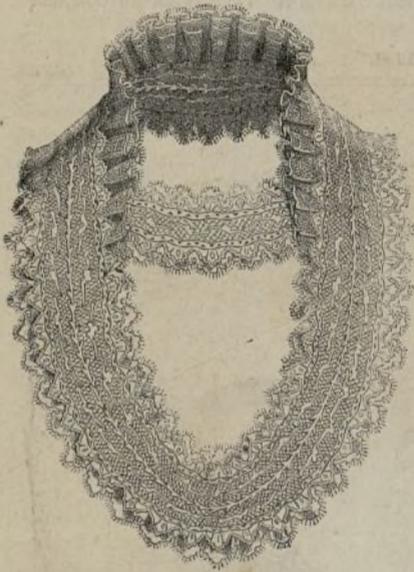
Ayuntamiento de Madrid

**Sumario.**—Amazona de paño azul.—Amazona de paño verde oscuro.—Amazona con chaqueta húngara.—Cuello y puño de entredós y encaje de Valenciennes.—Pantalon de baño y natacion de franela encarnada.—Corbata de crespon de China negro.—Amazona recogida.—Saco de piqué para niño.—Porta-servilletas.—Relojera.—Reforma de un manton desencaje.—Camisolin y puño para corpiño abierto.—Cuello de lienzo bordado.—Cuello.—Chapona y puño.—Guello de muselina y encaje.—Cuello y puño para vestidos abiertos.—Cuello para manton.—Camisolin con chorrera.—Cuello con solapas y puño de lienzo bordado.—Cuello con picos bordados.—Capelina para niño recién nacido.—Sombrero redondo para niño de uno á tres años.—Capucha de piqué para niño.—Capelina de piqué para niño.—Sombrero redondo para niña de uno á tres años.—Marinera de piqué blanco para niña de cinco á siete años.—Vestido de piqué blanco para niña de uno á tres años.—Vestido de piqué blanco para niña de tres á cinco años.—Traje de batista crudo.—Traje de lienzo crudo. Explicacion de algunos grabados.—Cuadros sociales: El dedo de Dios, por Luis Viaña.—Poesía: La inteligencia, por Purificación Perez Gayá.—Pedro-Ramon, leyenda catalana, por C. Navarro y Lombart.—Revista de modas, por la vizcondesa de Castellfido.—Explicacion del figurin iluminado, por Emelina Raymond.—Correspondencia, por la baronesa de Wilson.—Soluciones.—Anuncios.—Gerográfico.

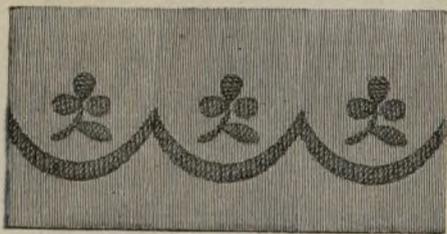
**Cuello de entredós y encaje de Valenciennes, con puños de lo mismo.**

Las figuras 54 y 55 (*verso*) pertenecen á estos objetos.

Este cuello se compone de dos entredoses, de 2 centímetros de ancho cada uno, cosidos juntos y guarnecidos en los lados largos con una cenefa bordada. Al fijar ésta, se sostienen los entredoses de modo de darles la forma cuya mitad representa la figura 54. Se guarnece el escote, hasta 29 de cada lado, con un encaje plegado de 3 centímetros de ancho; el otro encaje que guarnece el cuello, tiene un centímetro de ancho. Se le frunce. En el delantero, se pone una tapa hecha de entredós y cenefa bordada, por la figura 55, que sólo representa la mitad. Se la guarnece con un encaje de un centímetro, y se la fija por uno de sus lados trasversales sobre el cuello, acercando los números iguales. El otro lado va guarnecido de ojales que se abrochan á los botones cosidos en el cuello. El puño es igual al cuello.



CUELLO DE ENTREDOS Y ENCAJE DE VALENCIENNES.



BORDADO DE LOS VOLANTES. (Véase el traje de lienzo crudo).

silla de cordon negro de unos 3 centímetros de largo. Entre la 2.<sup>a</sup> y la 3.<sup>a</sup> abertura, y debajo de la 4.<sup>a</sup>, se pone en el exterior de la enagua un boton cubierto de la misma tela de ésta; para recogerle, se pasa la presilla superior por la 2.<sup>a</sup> abertura y se la abrocha al boton más inmediato: se hace otro tanto para la segunda presilla que se pasa por la 4.<sup>a</sup> abertura. La 1.<sup>a</sup> y la 3.<sup>a</sup> aberturas sirven para facilitar el recogido.

**Reforma de un manton de encaje.**

La fig. 31 (*recto*) pertenece á este manton.

Este manton va forrado de fular color de malva (igual al vestido); pero puede hacerse tambien sin forro alguno. La fig. 31 representa el manton reducido á la 16.<sup>a</sup> parte de su tamaño natural, é indica las disposiciones de los pliegues. Se forman primero en el centro, por detrás, dos pliegues dirigidos hácia abajo y dos hácia arriba: todos estos pliegues se hacen al derecho del manton. Se repliega el manton (al derecho) sobre la línea de puntos del borde superior de la figura 31; se la cose en los puntos marcados



PANTALON DE BAÑO Y NATACION, DE FRANELA ENCARNADA. (Espl. en la hoja de patrones.)

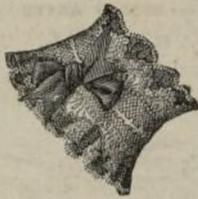
con una estrella, y se pone en este punto una tapa puntiaguda, de reps de seda negra. Debajo de esta tapa, en el interior, se fija un cinturon que se cierra por delante bajo los picos del manton. Se hace un pliegue en cada uno de estos picos, y se les cruza por delante bajo un lazo de reps.

**Capelina para niño recién nacido.**

Las figuras 49 y 50 (*verso*) pertenecen á este objeto.

De piqué blanco con rosácea y hojas de la misma tela, y tiras bordadas de nansuk. Se corta de piqué, puesto al sesgo, un pedazo por la fig. 49, se le cubre en medio con un cuadro de la misma tela, cortado por las líneas lisas de la fig. 49, y se tapa

la costura con una tira bordada, respunteada, y que tiene un centímetro y medio de ancho. Se pliega el contorno del fondo, y se le ribetea con una tira de percal. Finalmente, se prepara una tira de piqué, de 30 centímetros de largo por 5 de ancho, cuyos lados largos se repliegan hácia abajo á una altura de un centímetro. Se encierra en esta tira, y se respuntea un alambre, y en uno de los lados un cordon debajo del alambre: se estira el alambre y el cordon para fruncir la tira de manera que encaje con el fondo; se la cose sobre el delantero de éste, y se la pliega de tal modo que esté aplicada á los costados, donde se cose fuertemente esta tira. El lado de detrás del fondo va ribeteado de una tira de nansuk bordada y plegada, de 2 centímetros de ancho. En último lugar se pone una rosácea hecha con una tira de piqué plegada, orlada de tiras bordadas y muchas hojas ó caídas iguales, cortadas por la fig. 50. Debajo del borde del delantero se fija un rizado de tul; bridas de cinta blanca.



PUÑO QUE ACOMPAÑA AL CUELLO DE ENTREDOS Y ENCAJE DE VALENCIENNES.

**Sombrero redondo para niño de uno á tres años.**

Las figuras 51 y 52 (*verso*) pertenecen á este objeto.

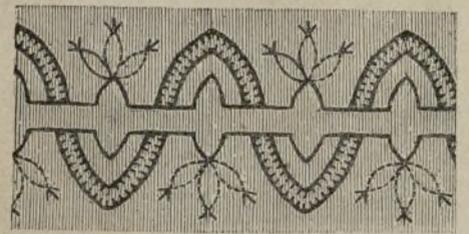
Se hace este sombrero de piqué para el verano, ó de terciopelo para el invierno. Córtese el fondo entero al sesgo por la fig. 51, que solo representa la mitad, y se ejecuta el bordado con trencilla blanca: se forra el fondo con percal blanco, y se hacen pliegues, fijando cada cruz sobre un punto. Se prepara el borde de tul rígido doble por la fig. 52, se cosen los bordes trasversales, y se hacen las nesgas indicadas. Debajo del contorno exterior se pone un alambre, y luego se cubre todo con piqué en el interior y en el exterior. Se pone otro alambre igual debajo del contorno del fondo, se junta éste á la fig. 52, acercando los



CORBATA DE CRESPON DE CHINA NEGRO. (Explicacion en la hoja de patrones).



AMAZONA RECOGIDA.



BORDADO DEL SAQUITO DE PIQUÉ.

números iguales, y se tapa esta costura al derecho, bajo una tira de piqué cortada al sesgo y de 2 centímetros y medio de ancho, adornada con trencilla. En el delantero se ponen dos tiras de piqué plegadas en forma de delantal, lazos y caídas. Forro de muselina blanca; cordon elástico.

**Sombrero redondo para niña de uno á tres años.**

La fig. 53 (*verso*) pertenece á este sombrero.

Se hace de piqué blanco. La guarnicion se compone de una tira de nansuk de 4 centímetros de ancho, ribeteada por cada lado con una guipur estrecha y despues plegada á centímetro y medio de distancia de uno de los lados largos. Estos fruncidos van tapados con un biés pequeño de piqué. En el sombrero lazo de nansuk.

Se corta el fondo por la fig. 53, de reps y percal que sirve de forro. Para el borde ó ala, se toma una tira de piqué de 80 centímetros de largo por 12 de ancho; se la pliega en dos dobles, en el sentido de su ancho, y en el interior se coloca un alambre que forma el contorno exterior. A 2 centímetros de

distancia se cose otro alambre de 64 centímetros de largo, que frunce el ala. Un alambre igual se pone debajo del contorno del fondo, que se une en seguida al ala plegando esta.

**Marinera de piqué blanco para niña de cinco á siete años.**

Las figuras 38 á 41 (*verso*) pertenecen á este objeto.

La guarnición de esta marinera (que puede hacerse de cualquier clase de tela) se compone de galon y trencilla de algodón blanco: botones cubiertos de piqué blanco. Se corta la marinera por las figuras 38 á 41. Debajo del borde de cada delantero se pone una tira de piqué de 6 centímetros de ancho: esta tira se ensancha en el escote de manera que sobresalga de la línea 2 centímetros. Se repliega cada delantero sobre esta línea para formar las solapas: del mismo modo se repliega el cuello sobre la línea de la fig. 40.

**Vestido de piqué blanco para niña de uno á tres años.**

Las figuras 44 á 48 (*verso*) pertenecen á este objeto.

La guarnición de este vestido se compone de volantes de piqué y de tiras de muselina blanca rayada (imitando las tiras plegadas), de 2 centímetros de ancho, y de bordado de trencilla blanca. El escote y las mangas van guarnecidas de una tira bordada.

Córtase el delantero por la fig. 44 y los dos lados por la fig. 45: el paño de detrás tiene 77 centímetros de ancho. El volante, puesto en el borde inferior, va cortado al sesgo; su altura es de 12 centímetros, y su costura va tapada con una tira de muselina, por encima de la cual se dispone el resto de los adornos. En cada lado del borde superior de la falda, se hacen tres pliegues desde el delantero hasta la abertura. El corpiño, también de piqué, está hecho por las figuras 46, 47 y 48.

**Vestido de piqué para niño de dos á tres años.**

La guarnición de este vestido se compone de galon dentado de algodón blanco. Se harán el delantero, los lados y el corpiño por las figuras 45, 46, 49, 21 y

SACO DE PIQUÉ PARA NIÑO.



ta con cuentas gruesas negras. Se guarnecen las perchas con lacitos de cinta morena, y en el borde superior del porta-servilletas se coloca una anilla.

**Relojera.**

La fig. 30 (*recto*) representa esta relojera.

Se hace de tafetan azul plegado por el delantero y á tablas y bordado al punto ruso de seda negra y seda blanca, por la parte del fondo. Se cortan de carton dos pedazos por la fig. 30 (el lado de delante está limitado por la línea de puntos). Se cubren estos dos pedazos de carton con gasa blanca y luego el de delante con tafetan azul cortado al sesgo y plegado segun las indicaciones del dibujo. Se forra este pedazo con tafetan azul puesto á tablas, ribeteado de cordon azul, y luego se le junta con la parte del fondo, la cual va cubierta de tafetan adornado del bordado cuyo dibujo está representado por la fig. 30. El revés va cubierto de percalina. Se guarnece el todo con cuentas blancas y con un estrecho fleco de cuentas.

**CUADROS SOCIALES.**

**EL DEDO DE DIOS.**

Manuel, me olvidarás, y me olvidarás pronto, yo te lo digo.

—¿Que bien sabes tú que eso es imposible!

—Válgame Dios, Manuel, si no sabré yo lo que tú eres. Todas las mujeres te gustan, todas te parecen bien... ¿Crees tú que no me acuerdo ya de Remedios?

—Dale, siempre lo mismo; entonces tú no eras mi novia; ¿no conoces que lo que no fué en tu año, no fué en tu daño? ¡Cuando yo te digo que la que me ha de olvidar eres tú! Mira, esta tarde al salir del ayuntamiento me he encontrado con la madre de Andrés, ¿y sabes la noticia que me dió para ayuda de penas? Que estaba esperando á su hijo de un momento á otro, que el vapor en que venia ya habia llegado á Santander. ¿Te parece si iré yo contento al servicio con este entripao?

—Eso sí que no te debe importar nada, Manuel; bien sabes tú



PORTA-SERVILLETAS.

22 del recto de la hoja de patrones que dimos con el número anterior. Prepáranse además, para el vestido, dos paños de costado de 25 centímetros de ancho cada uno, y el paño de detrás de 50 centímetros de ancho. Cinturon con caída de la misma tela del vestido, ó de cinta.

**Saco de piqué para niño.**

La fig. 28 (*recto*) pertenece á este objeto.

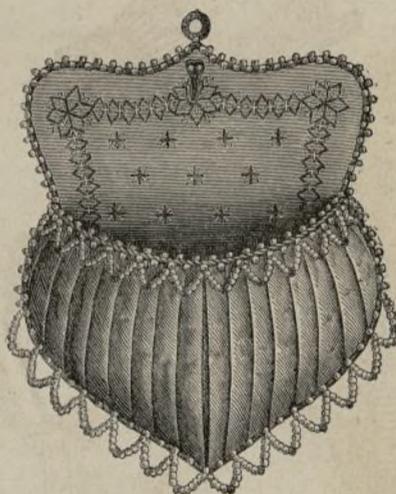
Este saco-escarcela está hecho de piqué blanco: el bordado se ejecuta con seda fina negra, al punto ruso, feston y punto torcido.

Se cortan dos pedazos por la fig. 28, se ejecuta el bordado en uno de los lados que será el de encima, se les forra de percal blanco y se les cose (excepto el borde superior), se orla el saco con un rizado de nansuk y se le guarnece de cintas que se atan á un cinturon.

**Porta-servilletas de badana.**

La fig. 29 (*recto*) pertenece á este objeto.

Se hace este porta-servilletas con badana morena de dos colores diferentes. Se cortan dos pedazos de carton, enteros, por la fig. 29, que solo representa la mitad. Recórtase de badana morena, del matiz más oscuro, el dibujo de la fig. 29, y se pega este dibujo sobre la badana, moreno-claro, la cual se pega á su vez sobre uno de los trozos de carton. Se fijan dos perchas de junco, que se componen cada una de un pedazo corto y de otro más largo reunidos por medio de una punta de Paris. Para doblar fácilmente el junco, se le meterá antes en agua hirviendo. Estas perchas se fijan sobre el carton por medio de puntitas de Paris clavadas por el revés del carton. Se pega el segundo pedazo de carton debajo del precedente y luego se le cubre con badana moreno-claro. Se ribetea el contorno del porta-servilletas con cinta de tafetan moreno, de dos centímetros y medio de ancho, cubier-



RELOJERA.



(Espalda.)

REFORMA DE UN MANTON DE ENCAJE.



(Delantero.)

que en la vida de Dios he querido á Andrés; no me gustan su génio ni sus intenciones, porque con amenazas y malos modos no me amansan á mi; y desde el día que le ví volverse como un toro contra su padre, solo porque le reprendia las malas razones que daba á su madre conoci que no le podia querer yo aunque se me pusiera de rodillas.

Pues mira que eres escogidita; Andrés Gomez es uno de los más ricos sevillanos (1) de estos alrededores: tiene en Sevilla una tienda de comidas y bebidas que le da al año más dinero de lo que yo he visto junto en toda mi vida; y luego esos malos modos no los tendria contigo... ¡Cuando yo te digo que habeis de emparentar al fin!...

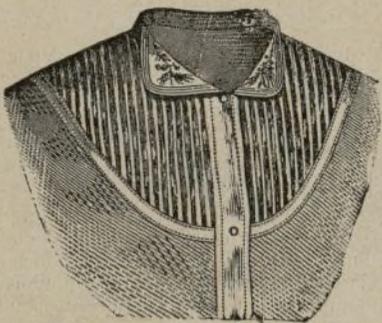
—Jesús, Manuel, no me hables de eso; ya te he dicho muchas veces que me he enamorado de ti, pobre

bueno y cariñoso para tus pobres padres, porque has sido el amparo de todos los tuyos, y esta es la causa de que nada tengas; si yo pudiese disponer de lo mio, no irias al servicio; pero mi padre está empeñado en

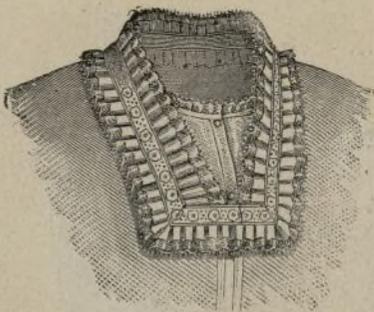
que me conviene Andrés, porque es rico; yo no me casaré á disgusto suyo; pero tam poco querré á Andrés, yo te lo aseguro; te esperaré como si fuera tu mujer;

no saldré más que á misa; tu madre podrá decirte todo. Mira, Manuel, aunque yo quisiera no podria absolutamente querer á otro; solo tus palabras de cariño son las que me suenan bien; solo tus obsequios son los que me agradan; ¿me mandarás tu retrato desde Santander?

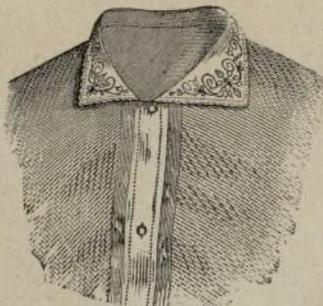
—Te lo mandaré, Magdalena, y te querré más que á mi vida, y no te



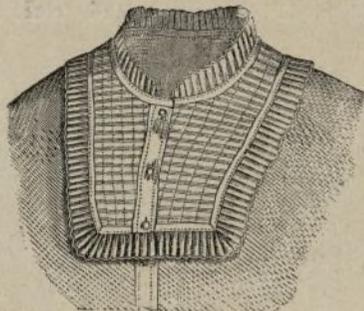
CUELLO CON CAMISOLIN DE NANSUR.



CUELLO PARA CORPIÑO ABIERTO.



CUELLO DE LIENZO BORDADO.



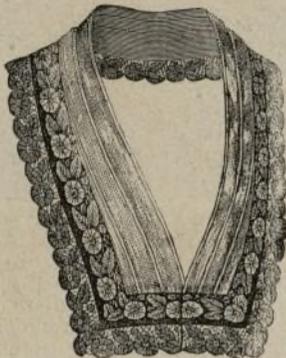
CUELLO CHAPONA.



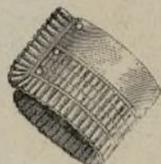
MANGA QUE ACOMPAÑA AL CAMISOLIN PARA CORPIÑO ABIERTO.



PUÑO QUE ACOMPAÑA AL CUELLO DE MUSELINA Y ENCAJE.



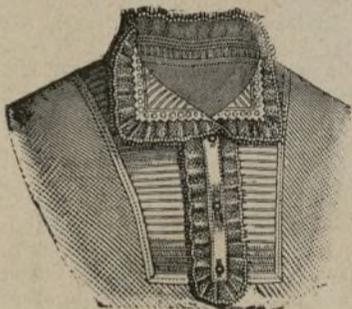
CUELLO DE MUSELINA Y ENCAJE. (Las esplicaciones de los cuellos y puños se hallan en la hoja de patrones).



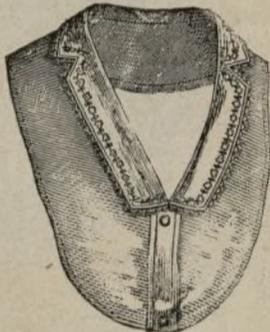
PUÑO PARA EL CUELLO CHAPONA.



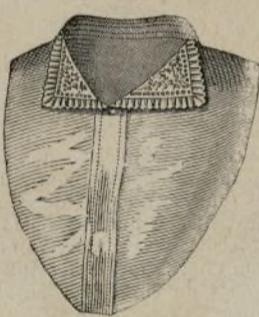
MANGA QUE ACOMPAÑA AL CORPIÑO ABIERTO.



CAMISOLIN PARA CORPIÑO ABIERTO.



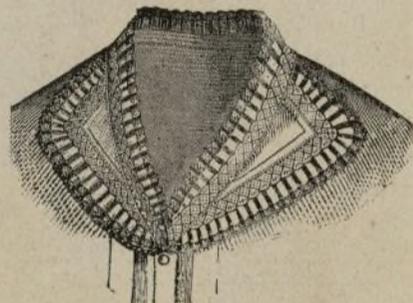
CUELLO PARA MANTON.



CUELLO CON PICOS BORDADOS.



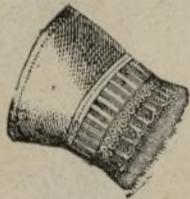
CUELLO CON SOLAPAS BORDADAS.



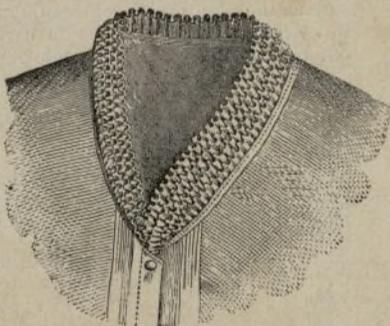
CUELLO PARA VESTIDO ABIERTO.



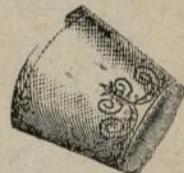
CAPELINA PARA NIÑO RECIENTE NACIDO.



PUÑO QUE ACOMPAÑA AL CUELLO PARA VESTIDO ABIERTO.



CAMISOLIN CON CHORRERA.



PUÑO DE LIENZO BORDADO.



CAPELINA PARA NIÑO RECIENTE NACIDO.



SOMBRERO REDONDO PARA NIÑO DE UNO Á TRES AÑOS.



CAPELINA DE PIQUÉ PARA NIÑO. (Esplicacion en la hoja de patrones).

y desgraciado, porque te he visto siempre

(1) Asi llaman en la provincia de Santander á los hijos del pais cuando vuelven despues de una permanencia más ó menos larga en Andalucía.



CAPELINA DE PIQUÉ PARA NIÑO (delantero).



CAPELINA DE PIQUÉ PARA NIÑO (espalda). (Esplicacion en la hoja de patrones).

olvidaré un solo instante; ¿quieres más?

—Querria que no te fueras, que no



SOMBRERO REDONDO PARA NIÑA DE UNO Á TRES AÑOS.



N° 1225

# LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

56, Rue Jacob, Paris

Ayuntamiento de Madrid



me dejaras, contestó Magdalena llorando.—Eso no tiene remedio; pero, en fin, volveré si Dios me da vida. Vete alguna vez á ver á mi madre; ya sabes cuanto me quiere la pobrecita y cuanto se alegrará de verte; y ahora es preciso separarnos; son las nueve, y he quedado con algunos amigos en ir á beber con ellos un vaso de vino por despedida á la taberna del tío Quico, que queda lejos del pueblo. ¿Quieres darme la mano por última vez?

—¿Por última vez, Manuel? ¡Ay! no quisiera oírte decir esto; parece que no piensas volver...

—Magdalena, si no vuelvo, reza por mí. Si Dios me da vida,



VESTIDO DE PIQUÉ BLANCO PARA NIÑA DE UNO Á TRES AÑOS (delantero).



MARINERA DE PIQUÉ BLANCO PARA NIÑA DE CINCO Á SIETE AÑOS.



VESTIDO DE PIQUÉ BLANCO PARA NIÑO DE DOS Á TRES AÑOS.

estatura, su color claro, sus ojos azules y sus rubios cabellos, aquella raza primitiva, que aislada en el Norte de España, entre sus elevadas montañas, se libró durante mucho tiempo de los cruzamientos que confundieron bien pronto los antiguos iberos con los numerosos invasores que se apoderaron del Mediodía, particularmente con los hijos del Atlas; pero hay personas con tan desgraciado destino, que falta la tierra donde ponen su planta. Apenas llegó á su pueblo cayó soldado, y por colmo de desdichas, la misma noche que debia dejar el pueblo, se anunció la vuel-



VESTIDO DE PIQUÉ BLANCO PARA NIÑA DE UNO Á TRES AÑOS (espalda).

será para ti sola, no llores por Dios... No puedo ver tus lágrimas.

—Adios, Manuel, adios.

Esta conversacion tenia lugar á la puerta de un huertecito perfectamente cuidado, que rodeaba por tres partes una modesta casa blanca y aseada, con rejas pintadas de un verde bri-

ta de Andrés. Con el corazon oprimido y limpiando las lágrimas que corrian de sus ojos, se presentó en la taberna en que le esperaban sus compañeros.

—Gracias á Dios que has llegado, Manuel; creimos que nos hacias rabona, y hubiera sido lástima, porque hoy se bebe de lo bueno.

—¿Quién paga? preguntó Mannel

—Yo, contes-



TRAJE DE BATISTA CRUDA (espalda).  
(Explicacion en la hoja de patrones).



TRAJE DE BATISTA CRUDA (delantero).

llante, que pertenecía á un rico vecino del pequeño pueblecito de C... colocado en una altura que domina el mar, y rodeado, casi cubierto, por un espeso encinar. El dueño de la casa era el padre de Magdalena; como la mayor parte de los montañeses, habia ido á buscar fortuna á Andalucía, esa América de estas provincias pobres y estériles, que no pudiendo sostener á sus hijos, los despide á centenares por las cinco partes del mundo. El padre de Magdalena habia hecho fortuna; laborioso y económico hasta la miseria, como todos sus paisanos, habia explotado concienzudamente el abandono y prodigalidad de los andaluces: cuando se encontró satisfecho, se retiró á su pueblo, edificó una casita con todos los primores que él acertó á comprender, y llevó á ella á su mujer y á su única hija, que, nacida en Andalucía, hubiera muerto de tristeza entre las encinas que cercaban su casa, como un pajarillo en la pintada jaula, sin el amor que hacia tiempo guardaba su corazon por el pobre Manuel, paisano que habia conocido en Sevilla en otra tienda, y que, como ella habia dicho, habia sacrificado los mejores años de su vida al alivio de la miseria de sus viejos padres. Cuando el tío Juan Perez se retiró á su pueblo, Manuel, que tenia algunos ahorros, se marchó tambien con pretexto de ver á sus padres. Sabia que Juan Perez deseaba casar á su hija con Andrés Gomez, y los celos le mordian el corazon, porque él nada tenia sino su cariño apasionado y una bella y agraciada figura. Manuel recordaba por su alta



TRAJE DE LIENZO CRUDO. (La explicacion en la hoja de patrones).

tó poniéndose en pié un jóven de mediana estatura, vestido con un marsellés lleno de alamares, sombrero calañés y ajustados pantalones de anchas campanas, que no era otro que Andrés Gomez.

—Que sea enhorabuena, contestó Manuel con altivez; pero es el caso que yo no tengo gana de beber, y solo he venido para decir á ustedes adios; por ser la última noche, quiero pasarla con mis padres.

—Camarada, es usted un buen hijo, dijo Andrés Gomez esforzándose en imitar el ceceo peculiar de los andaluces; pero no es regular dejar á los amigos que le están á usted esperando con un palmo de narices; beberá usted un vasito á mi bien venida.

—He dicho que no bebo, contestó con seriedad Manuel.

—Por vida del dios Baco, que eres templao; ¡puesto á que te ha entrado el canguelo porque me quedo al lado de tu novia! Pues mira, puedes beber sin temor, que maldito si me acuerdo de ella.

Manuel se puso pálido, y dirigiendo una torva mirada á Andrés:

—Si tienes mucha lengua, bueno será que tengas fuertes puños: lo que á mi me pertenece, nadie lo tome en boca, y si algo más quieres decirme, salte afuera y dimelo á solas.

Andrés echó mano á su faja, amenazador; Manuel lo midió con sus ojos, que echaban fuego.

—El demonio vos lleve, dijo el más juicioso de la partida: ¿vais á armar camorra por una mujer? Ea, concluido; hablemos de otra cosa. ¿Manuel, á qué hora te marchas?

—A las cinco, contestó lacónicamente el quinto.  
 —¿Vas á caballo?  
 —No, tengo buenas piernas y pobre bolsa.  
 —Tú irás á caballería ó á artillería, dijo un viejo soldado, que habia hecho la guerra de don Carlos; como eres buen mozo, no te confundirán entre los blanquillos.  
 Manuel alzó las espaldas desdeñosamente.  
 —Lo mismo me da, murmuró, solo quiero volver pronto.  
 Una sonrisa irónica cruzó por los labios de Andrés.  
 —No tengas cuidado, tu novia es constante, segun cuenta la gente.  
 —La gente haria bien en no meterse en lo que no le importa, contestó Manuel, poniéndose en pié y dirigiendo una amenazadora mirada á su provocativo rival.  
 Los compañeros comprendieron que aquello no iba á concluir bien, y dirigiéndose á Manuel:  
 —Si no quieres beber, te acompañaremos á casa, y queda aplazada una comida para tu vuelta.  
 —Convenido, murmuró Manuel.  
 —El día de la boda, gritó Andrés.  
 Manuel dió un paso atrás: sus amigos le rodearon y le acompañaron hasta su casa.  
 —Hasta la vuelta, les dijo en la puerta Manuel alargándoles la mano.  
 —Que sea con salud, contestaron todos: hasta la vuelta.

II.

A la mañana siguiente, cuando el sol comenzaba á dorar los azulados picos de las nevadas montañas, y el estenso y brillante mar de Cantabria, levantando sus espumosas olas, cubria la costa con un manto de bruma, Manuel, llevando en la punta de un palo, que descansaba sobre su hombro, una pequeña maleta, salía de su casa con los ojos enrojecidos por las lágrimas de la despedida á sus viejos padres. Cargado su pecho de sollozos y su corazón de amargura, se dirigió lentamente á la estrecha calleja á que caian las ventanas de la casa de Magdalena; su corazón le decia que la volveria á ver siquiera un instante, y su corazón no le engañó. Medio oculta entre la cortina, distinguíase la pálida frente de la jóven, sus hinchados ojos llenos de lágrimas y su magnífica cabellera de ébano; entre la que brillaba un hermoso clavel encarnado; á pesar de su pena, una dulce sonrisa animó por un instante el semblante del quinto, que apresuró el paso y tendió la mano con efusión.

—¿Me esperabas, Magdalena? dijo Manuel dejando escapar sus lágrimas.  
 —Sí, bien sabia que no te habias da marchar sin pasar por aquí, murmuró Magdalena sin levantar los ojos por no encontrarse con la afligida mirada de Manuel.  
 —¿Te convences al fin que te quiero más que á mi vida? Gracias á Dios, tocante á eso bien puedes estar tranquila; lo que siento es que ocho años tienen muchos días. ¿Te cansarás de esperarme? Más quisiera morirme que tal sucediera. Andrés Gomez te va á mortificar con sus importunidades, y como es rico, tu padre te va á dar muchos malos ratos.  
 —No tengas cuidado, contestó la jóven con tranquila firmeza, no me casaré más que contigo.  
 —¿Me lo juras?  
 —Te lo juro, por Dios y su Santa Madre.  
 —Gracias, Magdalena, te creo y voy tranquilo: ¿quieres darme ese clavel que llevaré siempre sobre mi pecho?  
 —Para tí me lo he puesto; ¿me lo enseñarás cuando vuelvas?  
 —Lo guardaré y defenderé más que á mi vida, dijo Manuel, llevándolo á sus labios. En aquel momento dejóse oír un ligero ruido de pasos en la esquina. Manuel se separó un instante y examinó la calle.  
 —Me voy, dijo volviendo agitado al lado de su novia; alguien hay por ahí, y no quiero que tengas que sentir por mi causa; adios, reza por mí y no me olvides.  
 —Manuel, Manuel, ¿qué tienes? ¿qué te ha sucedido? ¿por qué te vas tan precipitadamente?  
 —No puedo detenerme, Magdalena, te escribiré desde Santander.

El jóven se alejó, y Magdalena, sentada en el suelo, con la cara entre sus manos, dejó correr sus lágrimas con libertad entregada á su aflicción; pasaron las horas sin moverse de su sitio. Habia avanzado la mañana, los labradores con sus azadas, los chiquillos y las mujeres con su ganado circulaban por la calleja; todos hablaban, todos gritaban, todos parecian comentar vivamente un suceso, y la triste jóven no se movia. ¿Qué le importaba todo cuanto pudiera ocurrir en el pueblo, si Manuel no estaba ya en él? De pronto un grupo numeroso se detiene ante la ventana: Magdalena dirige una indiferente mirada, y la palidez de la muerte se estiende por su yerto semblante; tendido en una escalera y cubierto de sangre Andrés Gomez, cadáver de algunas horas, es llevado por algunos vecinos rodeado del juzgado. En su pecho tiene un cuchillo clavado hasta el mango, y en su crispada mano medio clavel encarnado fuertemente apretado. Magdalena se pone en pié, y su semblante casi más lívido que el de Andrés Gomez, aparece en lo alto de la ventana; loca, fuera de sí, señala con el dedo la flor marchita y destrozada en la mano del muerto, y sin darse cuenta de la terrible acusación que lanza sobre el hombre que ama, —¡Manuel!... gritó con toda la vehemencia de un dolor sin consuelo. Aquel grito y aquel nombre revelan en un instante á la justicia todo el sangriento drama. Magdalena es interrogada; la desgraciada comprende, aunque tarde, que su grito imprudente ha perdido á Manuel: confiesa que aquel clavel el jóven quinto lo recibió de su mano; pero inútilmente se esfuerza en separar de su novio toda sospecha de asesinato. Enviada inmediatamente una requisitoria á Santander, no tardó en saberse en el pueblo que Manuel, lejos de entrar

en caja, habia desaparecido. Inútilmente se le buscó durante mucho tiempo, nadie volvió á saber de él. Trascurrieron los años, y el olvido tendió su manto misericordioso sobre la infamada memoria del quinto. Su anciano padre murió, llevando á la tierra un dolor silencioso, pero profundo. Solo dos mujeres esperaban siempre arrodilladas al pié del altar de la Virgen de los Dolores, la infeliz madre y la mujer amante: canas prematuras plateaban los negros cabellos de la pobre Magdalena, habia desaparecido el brillo de sus ojos, y el fresco sonrosado de sus mejillas; el dolor, con su férrea mano, habia destrozado en un instante aquella linda flor; en cuanto á la pobre anciana, inclinaba su cabeza á la tierra con avidez pidiéndola el descanso...

III.

Hace algunos años, Santander apenas contaba con más carreteras que la general, que en largas filas de carros, conducia desde Castilla las grandes existencias de harinas, con cuyo lucrativo comercio se formaron la mayor parte de las opulentas casas comerciales de esta ciudad; los pueblos de la provincia se comunicaban por estrechos caminos vecinales, escueto, pedregoso y difíciles como el camino de la gloria; solo los pequeños caballos del país, ó los pesados carros tirados por bueyes, tenían el raro privilegio de poder transitar, sin despeñarse, por semejantes precipicios; el panorama era en verdad magnífico; pero ocupado el viajero en mirar por su vida, podia fijarse poco en las bellezas de la naturaleza; pero esta provincia emprendedora, como la que más, no podia resignarse á ir á la zaga de sus demás hermanas, que aunque lentamente, todas iban abriendo anchas y cómodas vías de comunicación entre sus pueblos; su portentoso ferrocarril, muestra admirable de la poderosa inteligencia del hombre y de la enérgica voluntad de un pueblo dedicado al trabajo, fué llevado á cabo en un número de años relativamente pequeño, si se considera lo colosal de la obra. Santander tenia un elemento de progreso en sus distinguidos hijos, que encumbrados á los primeros puestos de la política, de la fortuna, no olvidaron á los humildes pueblos que los vieron nacer, y todos, aprovechando el momento de la oportunidad, pusieron su piedra en el edificio de la comodidad y del bienestar general. La villa de Comillas, enterrada antes en su soledad, inaccesible á las miradas del viajero como una perla en el fondo del mar, orgullosa con su bellísima posición, con su cómoda playa y sus ricas minas de calamina y zinc, quiso tambien abrir su carretera que la uniese á la inmediata villa de Torrelavega, linda é importante población, que aunque muy antigua en su origen, puede decirse que, como el Fénix, ha renacido de sus cenizas durante el movimiento de la guerra civil: los trabajos de esplanacion progresaban rápidamente; todo era animacion por la línea que seguia el trazado del camino, y á un mismo tiempo se construian diferentes alcantarillas para lo que servian de cómodo auxilio las abundantes canteras de que está cubierto el país.

A la caída de la tarde de un hermoso día de verano, un hombre jóven aun, de bella presencia y melancólico aspecto, caminaba fatigosamente apoyado en un palo, por una estrecha vereda que conducia al pequeño pueblecito de C... La marcha debia haber sido larga y penosa, porque sus hinchados piés no podian sostenerle ni dar un paso; pero una voluntad enérgica sostenia sus abatidas fuerzas; la noche se venia encima por momentos, y el viajero, que divisaba ya á alguna distancia las primeras casas del pueblecito á que se dirigia, dejóse caer al fin, bajo una encina, y sacando de su remendado morral algunos pedazos de pan y queso, hizo su frugal comida con lentitud; y, dirigiendo al mismo tiempo una triste mirada á los alrededores:

—¿Qué variacion, murmuraba entre dientes; once años de ausencia cambian mucho las cosas! ¿Quién se acordará ya de mí despues de tanto tiempo? Dos lágrimas rodaron por las tostadas mejillas del viajero, que continuó con voz ahogada. ¡Pobre madre! ¡Pobre padre! ¡Pobre Magdalena!... Esperaré que cierre la noche, las veré un solo instante, les diré que aun vivo en este mundo... y antes que amanezca habré dejado para siempre estos lugares tan queridos...

Manuel, pues ya le habrán conocido nuestros lectores, dejó caer su rostro inundado de lágrimas entre sus manos.

—¿Quién sabe si vivirán aun?... concluyó entre oprimidos sollozos el triste viajero.

El silencio era ya completo y la noche oscura, como las que llaman en el país como boca de lobo; á dos pasos no se distinguia un hombre: Manuel se incorporó.—Esta es la hora: dijo levantando sus ojos al cielo. ¡Dios mío, dadles fuerzas! y apoyándose en el palo el viajero, comenzó á avanzar á tientas por la estrecha vereda que le era tan conocida; pocos pasos, segun sus cálculos, debia ya separarlo del pueblo, cuando sus piés tropezaron con un obstáculo inesperado; trató de cerciorarse con el palo, y creyó encontrar el vacío, retrocedió algunos pasos, volvió á avanzar, encontrando siempre la misma dificultad: es una cuneta de un camino, murmuró reconociéndola con su palo, saltémosla, dijo con resolución, y fijando en tierra su gran garrote dió un gran salto hacia adelante.... Jesús me valga, gritó sintiéndose rodar á una profundidad desconocida.

—¿Quién está ahí, gritó, saliendo con un candil en la mano, el tío Quico el tabernero?

Nadie respondió.

—El demonio me lleve si no se ha matado un hombre en ese derrumbadero: ¡eh! Toño, Nel, levantáos pronto y venid acá.

Los trabajadores del camino se levantaron precipitadamente y acudieron á las voces del tabernero.

—Venid, venid, gritó el tío Quico desde el fondo de una profunda cantera abierta para las obras del camino: ¡aquí hay un hombre muerto!

Todos rodearon el destrozado cuerpo del pobre viajero que cubierto de sangre no daba señal alguna de vida.

—Tío Quico, dijeron, no se menea; vamos á avisar al alcalde, no vayan á levantarnos algun caramillo.

—Si, vete, vete, y tráete el médico y el cura por si alcanza algo... ¡Qué demonio! murmuró el tío Quico, hay sitios desgraciados... aquí mismo apareció muerto el pobre Andrés Gomez.

IV.

A la mañana siguiente, Manuel siempre sin conocimiento, fué trasladado al hospital del pueblo, benéfica institucion de uno de sus hijos. Rotas las dos piernas y cubierto de profundas heridas, horriblemente hinchado y acardenalado, nadie hubiera sido capaz de conocer al bello y agraciado jóven que once años antes abandonó el pueblo. La cama del herido estaba rodeada de un grupo de solícitas mujeres que se apresuraban á cumplir las órdenes del facultativo; entre ellas estaba Magdalena, más que nunca cubierta de tristeza, recordando la horrible catástrofe que habia enlutado su vida, cuando su mirada tropezó con una bolsita cuidadosamente sostenida al cuello del herido, por un cordon de seda: estremeciése la jóven, porque un presentimiento cruel acababa de decirle que el infeliz moribundo era Manuel. Olvida la nota de desierto y de asesino que pesa sobre él, y como la vez primera, sintiendo estallar su corazón en sozollo, ¡Manuel!... gritó con ahogado acento, señalando con el dedo la bolsa acusadora; tomola el juez inmediatamente y sacó de ella los restos, casi pulverizados, de una flor. ¿Los conocéis? preguntó á Magdalena. «Los conozco,» contestó la jóven con sorda y angustiada voz. «Yo le di ese clavel la noche de nuestra despedida, y él me prometió guardarlo y conservarlo mientras viviese...» Mientras que ateniéndose á las declaraciones de la jóven, estendia el juez las primeras diligencias del sumario, la madre de Manuel y la triste Magdalena daban gritos lastimosos alrededor de la cama del moribundo; esforzábanse inútilmente en volver el calor á aquellas manos yertas é inmóviles y á aquel cuerpo lívido y deforme; la vida parecia haberlo abandonado, y solo un ligero movimiento de su corazón anunciaba que aun no habia dejado la tierra por el cielo. El desesperado dolor de aquellas dos mujeres, y la espantosa desgracia del infeliz jóven conmovieron tan profundamente á los vecinos del pueblo, que corrieron á implorar la indulgencia de las leyes ó el perdón del monarca, por medio de un elevado personaje que residia temporalmente en las inmediaciones, y asegurados de la buena voluntad de éste, se apresuraron á llevar tan feliz noticia á las dos desgraciadas que la esperaban de rodillas, pidiendo á la Virgen de los Dolores que, pues era madre y habia sufrido tanto, moviese en su favor los corazones....

Dos meses despues de las tristes escenas que acabamos de referir, la sombra no más de Manuel, amputadas las dos piernas, y habiendo perdido la dulce luz de los cielos, se hallaba sentado en una pobre cama de la casa de su madre. La intercesion del elevado personaje habia conseguido sobreseer la causa que se le seguia por desercion y asesinato, vistó que la elevada justicia de Dios le habia impuesto tan providencial y horroroso castigo. En un cuarto contiguo agonizaba silenciosamente la pobre madre, cuyo corazón destrozado no podia soportar tantas emociones. El ángel tutelar de aquella pobre casa era Magdalena, que, llevando de uno á otro lecho los consuelos y las oraciones, dulcificaba los últimos instantes de la triste anciana y la martirizada vida del pobre ciego.

—Magdalena, hija mia, ven acá, murmuró la ténue voz de la madre, haciendo un terrible esfuerzo para incorporarse en su lecho.

La jóven corrió hácia ella, y trató de volverla á recostar sobre la almohada.

—No, hija mia, escucha: pronto descansaré para siempre; quiero recomendar á mi hijo, á ese tronco inútil que no puede ya servir sino de carga en esta vida: tú, que ya te has indispuerto con tu padre por ampararnos á nosotros, y que sabes no volverá á mirarte si no nos abandonas á nuestra triste suerte, ¿qué harás el día que yo falté? ¿mirarás por mi hijo?

—Madre, mientras me quede vida, la consagraré á su servicio.

—¿Pero quién te va á sostener? mi hijo nada puede.

—Dios nos ayudará, y si otro recurso no nos queda, pedirá limosna para los dos.

—¿Pero, hija mia, consentirás en casarte con ese infeliz?

—Madre, yo le elegí cuando era hermoso y lleno de vida; mis sentimientos no se han disminuido con la desgracia; si su suerte hubiera sido muy feliz, del mismo modo la hubiera dividido conmigo: ¿lo oyes, Manuel? seré tu mujer cuando tú quieras...

—Que Dios te lo pague en la otra vida, Magdalena, ya que en esta te he hecho una mártir, contestó el jóven inclinando sobre su pecho su pálido rostro cubierto de lágrimas.

—Que Dios te recompense en esta y en la otra, como yo se lo pido en mi última hora, murmuró fatigosamente la anciana.

Algunos días despues, la atormentada madre de Manuel habia subido al cielo, y Magdalena, cumpliendo su promesa, se habia unido á su hijo.

Hace algunos años todavía, los viajeros que circulaban de Torrelavega á C..., veian á un lado del camino, sentado junto á una profunda cantera, en el sitio mismo en que una cruz de madera señalaba un asesinato, á un pobre ciego, amputadas las dos piernas, que imploraba la cari-

dad de los transeuntes. Al caer la tarde, una mujer joven, pero enteramente destruida por los sufrimientos, venia con un carretoncillo, en el que colocaba al pobre ciego, arrastrándolo ella misma hasta su morada; eran Magdalena y el pobre Manuel: él, que reconociéndose culpable y aceptando con humildad el castigo impuesto por Dios, venia todos los dias á implorar la misericordia divina en el mismo sitio en que delinquiró y fué castigado; y ella, que resignada y amante habia aceptado aquella vida de sufrimientos por endulzar los amargos dias del arrepentido delincuente. ¡Infallible justicia de Dios, segura siempre, aunque á veces tardía! Ella hacia esclamar al Rey-profeta, preso de todos los martirios de una conciencia turbada entre los esplendores de su régio palacio:— «¿Dónde iré para escapar de vuestro poder? ¿Dónde huiré para evitar vuestra faz? Si subo al cielo, allí os encuentro; si bajo al fondo de los abismos, allí me se aparece vuestra grandeza; si en alas de la aurora vuelo á las estremidades del mar, vuestra mano es la que me conduce, vuestra diestra la que me sostiene.»

LUIS VIAÑA.

## PEDRO-RAMON.

(LEYENDA CATALANA).

I.

Las campanas de la Seo de la ciudad condal de la noble Barcelona, con sus placenteras voces anunciaban que habia llegado el dia de la fiesta. Risueña se mostraba el alba, azul estaba el cielo y alegre la campiña: los albores primaverales hechizaban al marinero, que cantando paseaba con su nave por las ondas que bañan la ermita de las Arenas. El sol despliega su manto de luz esplendorosa, y apenas sus rayos brillan en los más altos campanarios, entran en la ciudad las más graciosas niñas, que con sus vestidos de fiesta vienen al mercado, mientras las gentes de la ciudad van á la santa iglesia y los magnates con sus palafreneros descabalgan en el patio del palacio condal.

¿No sentís el aroma de las flores que adornan las puertas y ventanas? ¿No veis las preciosas colgaduras que tapizan las paredes de los edificios? ¿No veis entrar en la Seo al señor obispo y á los canónigos en solemne procesion? De la Plaza Mayor llena de gente solo puede dar una idea la paleta del pintor con sus diversos colores. En un extremo, rodeado de soldados y rústicos que le escuchan atentos, se halla un juglar cantando baladas; aquí y allá los judíos venden sus ricas joyas á las damas, mientras que el pueblo, que bulle de contento, tiene sobre su cabeza el cielo puro de un dia sereno, y á su lado las paredes del bizantino templo, tras del cual va desapareciendo la procesion.

¿Por qué tal fiesta en la guerrera ciudad de los condes? Es que la señora condesa Almodis de Carcelona celebra hoy su natalicio, y su esposo el conde don Ramon, llamado por su sabiduria el Viejo, ha querido hacer tan gran fiesta por más honrarla. Por eso en los salones del palacio de los condes, sus vasallos se hallan sentados en torno de una mesa cubierta de vinos y abundosos manjares. Allí están reunidos el noble Amad de Claramunde, columna del pueblo catalan; Amalirico, vizconde de Narbona, ilustre caballero; el bravo Pons de Girona; Moncada el gran Senescal y otros cien guerreros, fieles defensores de la santa fé. Recuerdan hechos de armas; sueñan con nuevas glorias y nuevos peligros. Solo el conde se halla pensativo y abatido. Nadie nota que al dar su copa al paje, le dice en voz baja:

— Oliver, te doy mi mejor caballo si buscas á mi hijo el infante Ramon. Apenas le encuentres, dile que su padre desea que venga á la fiesta.

El paje salió del salon; mas en vano corrió cámaras y jardines; en vano subió torres y bajó escaleras, pues en ninguna parte halló al infante.

Al saberlo el conde arrugó la frente: la condesa Almodis le presentó sus hijos, y con sus halagos pronto olvidó Berenguer á su primogénito Pedro Ramon.

Entre tanto, todo era gozo en la ciudad: alegres repicaban las campanas, y á lo lejos cantaban los marineros sus viejas canciones, paseando con su nave por las ondas que bañan la ermita de las Arenas.

II.

— ¡Mal haya, mal haya la mujer que ocupa el lugar de mi buena madre! ¡Mal hayan esos gritos con que el pueblo loco celebra su hermosura, y esas fiestas en que reina como soberana! ¡Oh! ¿por qué el cielo no oscurece con sus sombras la ciudad y hace sentir á todos la tristeza que siente mi corazón? ¿Por qué los espíritus del mar no derrumban ese palacio, dándonos á todos una tumba bajo sus ruinas? ¿Qué tiene para mí sino recuerdos de amargura? ¡Pobre condesa Isabel! tú amabas á tu esposo; tu corazón, puro como el de los ángeles, se miraba en sus ojos; ¡cuando te tendieron en el lecho eterno, cuando las flores de tu belleza cayeron marchitas por el soplo de la muerte, tu marido se casó con otra mujer repudiada ya por tres maridos!

Ella reina ahora en Barcelona; para ella son los torneos de mi padre; favorecida por sus parientes franceses, estrecha contra sus brazos á mis hermanos, clavando los ojos en la corona que me pertenece, como el águila que espía la presa para sus pequeños. Solo yo sé las lágrimas que he derramado; solo yo sé los ruegos que he enviado al cielo pidiéndole calme mis penas. Si alguna vez el cielo me ha consolado, mi orgullo ha sufrido aun más heridas, y me he creído lanzado á un abismo donde he visto, en su mayor fondo, escrita en letras de fuego la palabra venganza.

¿Y por qué no he de gozar el único placer que me queda? Si Dios me abandona, ¿por qué no me ha de ayudar el diablo?... Venid, pues, negros pensamientos, llenad mi cabeza, dad coraje á mi corazón y firmeza á mi brazo...

Así en apartada cámara del palacio condal, se lamentaba Pedro-Ramon de su triste suerte, mientras las campanas repicaban alegres, y á lo lejos cantaba el marinero paseando con su nave por las ondas que bañan la ermita de las Arenas.

III.

Es de noche, y los ciudadanos, despues de concluidas las fiestas, se van retirando á sus hogares. Cuando más avanza la noche, menos gente cruza las calles y plazas de Barcelona. Los magnates y sus servidores, con teas cuya luz refleja en los edificios, salen del palacio condal. En sus muros se oyen los pasos de los centinelas y el canto de las aves nocturnas. A poco callan las aves y el centinela se queda dormido.

La condesa reposa en un lecho con incrustaciones de oro y plata. Sus largos y negros cabellos se extienden sobre la almohada, dando más realce á su rostro, que ilumina la débil luz de una lámpara de plata colgada del techo. Mas de pronto suenan misteriosos pasos en la cámara, se apaga la luz, y... se oye un grito ahogado y doloroso.

La estrella del alba aparece derramando rocío sobre las plantas; el dia amanece lentamente. ¡Ay! ¿por qué no para su carrera si ha de llevarse la dicha y ha de traernos el dolor? ¿Por qué no oculta su luz si con ella ha de iluminar la cámara condal descubriendo el cadáver de la condesa tendido en tierra, cubierto de heridas y en medio de un lecho de sangre? un grito doloroso resuena en toda Barcelona; ya no repican las alegres campanas, ya no canta el marinero viejas canciones paseando con su nave por las ondas que bañan la ermita de las Arenas.

IV.

¡Palestina, tierra de la sublimidad y del misterio, tierra que escogió el hijo del Dios-hombre para lecho de su muerte; tus desiertos y tus llanuras, tus minas y tus ciudades llenaron mi corazón de un santo entusiasmo! Cuando caldea el ardiente sol del Asia la arena de tus desiertos y el aire que respiran tus hijos se parece á la lava que vomitan los volcanes; los fieles vienen de lejanas tierras á adorar el sepulcro del hijo de Maria.

¡Dichosos los que en el camino encuentran alguna flexible palmera, á cuya sombra puedan reposar el cuerpo y la vista, cansada de contemplar eternamente la estéril llanura!

Por eso los peregrinos, recobrando aliento despues de beber las regaladas aguas que nacen entre las piedras bajo la grata sombra de tus palmeras, pueden continuar mejor su camino hacia la Santa Ciudad.

Su devocion es grande: á veces, con los piés descalzos y ensangrentados, tiñen de púrpura la arena.

Ved aquella multitud que forma la caravana. De entre los muchos que la forman sobresale un peregrino como el más sufrido en los rigores de la penitencia. ¡Ved cual martiriza su cuerpo con el duro cilicio! Cuando el cálido viento de la tarde orea su capucha, deja ver un rostro que recuerda el del infante Pedro-Ramon.

Más, ¿cómo puede ser él, cuanto hace tantos años que clavó el puñal parricida en el corazón de su madrastra? Por ventura ¿se puede vivir, no años, sino dias, horas, llevando el gusano del remordimiento en la conciencia?

Amargos suspiros salen de los labios del peregrino, y mientras sigue las preces de sus compañeros con voz acongojada, cuando se distinguen los minaretes de Jerusalem, cuando se oye el draca y los peregrinos se arrodillan rogando al Redentor, el misterioso peregrino cae llorando amargamente. El toque de los hijos de Mahoma le recuerda los años de su infancia, los dias serenos en que oía repicar las campanas de Barcelona y las viejas canciones que el marinero entona paseando con su nave por las ondas que besan la ermita de las Arenas.

C. NAVARRO Y LLOMBART.

## LA INTELIGENCIA.

Admira ver el cielo de estrellas circundado si estiende sobre el mundo la noche su capuz; admira ver de Circe el padre regalado vertiendo por do quiera tesoros de su luz.

Las nubes que asemejan pintados pabellones que pliegan de un querube los dedos de jazmin, cortinas primorosas que célicas mansiones occultan entre gasas de nieve y de carmin.

Los montes coronados de pinos seculares que elevan magestuosos su copa desigual, las fértiles praderas y oscuros olivares, las fuentes saltadoras, los lagos de cristal.

Cuanto en el mundo existe y dió naturaleza, de Dios obediendo la soberana voz de aquel tres veces santo, revela la grandeza que todo de la nada ante él brotó veloz.

A cada ser le daba del suyo un don divino para que el mundo fuera espejo de su ser; por eso dió á la luna un brillo diamantino, por eso dió á la aurora su grato rosider.

Por eso al sol prestóle la luz de su mirada, por eso dió al espacio su grandé inmensidad,

y el mar, do su grandeza se encuentra bosquejada, besando sus cadenas revela su humildad.

Las flores remedando sus mágicas sonrisas nos cuentan sus verdades, nos hablan de su amor, su aliento perfumado le regaló á las brisas, su voz en dulces trinos imitó el ruiseñor.

Mas ¡ay! miró su obra y vió que su presencia apenas bosquejaba del mundo la atencion, y entonces formó ansioso la humana inteligencia quedando satisfecho su inmenso corazón.

Formóla de una chispa de su saber inmenso, tocóla con sus labios de delicada miel, y de placer henchido la contempló suspenso hallando al fin en ella la copia de su ser.

Y al hombre sobre todos los seres predilecto trasmite cariñoso la llama celestial, por eso de entre todos él es el más perfecto que cubre de los cielos el manto divinal.

Yo bendigo tu lumbré dichosa astro puro, que al mundo descienes, yo venero la frente que enciendes con tu rayo de mágica luz. Yo contemplo gozosa, estasiada, los progresos que impulsas y alientas que en tu foco divino alimentas manantial de saber y virtud.

Por tí Grecia sus leyes formula que más tarde imitará el romano, y tornó tu poder soberano su recinto de sabios mansion, que tu llama engendró siete soles cuyos rayos de Grecia partieron y el saber por do quier difundieron de la tierra en la grande estension.

Por tí Sócrates fiel adivina los tesoros y dotes del alma, y prefiere del mártir la palma á negar la unidad de su Dios; auxiliado por tí Galileo de la tierra encontró el movimiento, y midiendo la altura del viento caminó de los astros en pús.

De Colon en la mente fijaste de otro mundo ignorado la idea, y de bella esperanza la tea vió brillar la primera Isabel; y en bajeles sus joyas trocando facilita á Colon la victoria, sus cabezas ciñendo la gloria con diademas de eterno laurel.

Tú sacastes tesoros que encierran de la tierra las hondas entrañas; tú taladras las duras montañas dando paso á ligero vapor; tú formaste de siete sonidos un tesoro de dulce armonia, y alimentas la bella poesia con tu soplo sublime, Criador.

Por eso ya que lejos de mí tu trono asientas, ya que á mi frente niegas el rayo seductor, permite que á do el brillo de tu poder ostentas eleve humilde canto cual simbolo de amor.

De Dios eres la imágen, sublime inteligencia, formóte de una chispa de su eternal saber, por eso de tu seno brotó la sacra ciencia, por eso eres destello de su divino ser.

Por eso yo te adoro do quier tu reino estiendes, por más que la ignorancia me envuelva en su capuz, por eso yo venero la frente donde enciendes de tu divino rayo la poderosa luz.

PURIFICACION PEREZ GAYÁ.

## REVISTA DE MODAS.

Paris 3 de agosto de 1870.

Se asegura que el invierno próximo nuestros trajes se masculinizarán más todavía de lo que lo están hoy; háblase de paletó mosquetero, de chalecos Luis XIV, con faldones anchos y cuadrados y grandes bolsillos, de solapas, cordones y sardinetas... Pero guardemos. Así como una golondrina no hace verano, tampoco el capricho de una modista constituye la moda.

Lo he dicho ya en otra ocasion y no me cansaré de repetirlo: las mujeres de Paris son las que menos se dejan dominar por las veleidades de la moda, y son tal vez las que siguen sus cambios con más oportunidad y más mesura. Cuando una parisiense ve en la calle á una señora cualquiera vestida de un paletó de forma más ó menos original y estrambótica, no por eso deduce que una moda nueva acaba de aparecer y que es forzoso sacrificarle inmediatamente cuanto posee en materia de vestiduras, para adornarse con un traje enteramente igual al que acaba de descubrir; porque sabe muy bien que hoy especialmente no hay, por decirlo así, moda general, sino una serie innumerable de modas particulares, adoptadas ó rechazadas, según el capricho de unas cuantas mujeres; pero que no se imponen ya á todo nuestro sexo. Sirva esta conducta prudente y discreta de ejemplo saludable á las señoras españolas, á fin de que, entre los diferentes modelos que constantemente les presentamos, solo

escojan aquellos que les parezcan más dignos de adopción por su utilidad y por esas condiciones de belleza, armonía y sencillez que podrían llamarse con razón las *condiciones artísticas* del traje. Nosotros representamos el papel de fieles narradores, de exactos transmisores de cuantos hechos ocurren en el vasto campo de la moda: ellas son jueces y árbitros, y el buen gusto su soberano criterio.

Cumpliendo, pues, nuestra misión, hasta cierto punto pasiva, vamos a dar cuenta de algunos trajes notables que, para el próximo otoño, hemos visto ya confeccionados. Citaremos en primer lugar una falda, color castaño, guarnecida de tres volantes; túnica de cachemira, color *moda*, bordada con lana y seda jaspeadas del mismo color de la falda; corpiño bordado con aldetas, que se abre sobre un chaleco ó peto también castaño, igual á la falda. Otro traje también de otoño estaba hecho de cachemira con cuatro faldas bordadas: el dibujo representaba hojas de encina con bellotas. Todas estas faldas se hallan sujetas á la cintura por un cordón grueso que las levanta un poco por los lados. Corpiño con aldetas hendidas debajo del brazo; mangas anchas.

En casa de otra modista he visto un precioso traje de entretiempo que ha de sentar bien, lo mismo á una señora joven, que á una señora de cierta edad ó á una señorita. La enagua ó guardapiés es de faya color de cigarra, guarnecida de un volante de cachemira del mismo color, cuyo volante va recortado por su borde inferior en curvas ribeteadas de faya y con un rizado de faya por encima. La túnica de este traje es de cachemira igual á la del volante y va asimismo guarnecida de un volante de 7 centímetros de altura, la mitad menos ancho que el del guardapiés de faya; llevando por encima otro rizado igual al anterior, aunque algo más estrecho. Corpiño abierto en cuadro y ribeteado de un rizado, y por debajo un peto de faya igual al de la enagua. A manera de aldetas se pondrán siete *cocas* de faya y dos caídas iguales, recortadas en su contorno. Manga que solo llega hasta el codo y que termina en un volante muy ancho dentado y con un rizado por encima: segunda manga estrecha y también de faya. Sombrero de tul del color del vestido y adornado de geranios color de rosa.

En varias ocasiones hemos hablado á nuestras lectoras de la perfumería de la casa Guerlain, calle de la Paz, y de la inmensa reputación de que disfruta entre las damas más distinguidas y aristocráticas. Hoy nos vemos forzados á repetir lo que ya hemos dicho; esto es, que la dulzura y suavidad de sus perfumes y la escelencia de todos sus artículos han valido á M. Guerlain el título de proveedor de S. M. la emperatriz de los franceses, de varias cortes extranjeras y de muchas casas de príncipes y nobles.

De igual ó parecida aceptación sigue disfrutando el *Agua de las Hadas*, composición sencilla, limpia como el agua más pura y que al poder mágico de teñir el cabello en pocos días, sin dejar huella alguna sobre la piel, reúne un mérito que ninguna tintura de su género posee; esto es, que disipa la jaqueca.

Debemos asimismo recomendar, despues del empleo del *Agua de las Hadas*, el uso del *Aceite Regenerador de Hygie*, cuyo perfume es suave y delicado y que fortalece el pelo y mantiene su brillo, sin tener el inconveniente de ensuciar los sombreros.

Este aceite pertenece también á la inteligente é infatigable madama Sarah Félix.

LA VIZCONDESA DE CASTELFIDO.

ESPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.271.

*Traje de faya gris*, que se compone de una falda redonda, guarnecida de un volante alto y plegado de 25 centímetros de altura. La cabeza de este volante va señalada por dos biesses de faya color de rosa subido: túnica de faya gris bordada de seda gris mas oscura. Con este bordado se mezcla un biés de faya color de rosa que orla los principales motivos del bordado: la túnica va ribeteada de un fleco gris y color de rosa. Corpiño con aldetas recortadas, igual á la túnica, adornado y guarnecido como ésta: el corpiño se completa por delante con un chaleco igual, cuyos galones ó sardinetas están formados con biesses de color de rosa. Sombrero de crespon de China gris con ramos de rosas.

*Traje de japonesa blanca*. La falda redonda va guarnecida de siete biesses de terciopelo negro: la túnica igual á la falda, está recogida por delante y forma un *puf* por detrás. Esta túnica va guarnecida de tres biesses de terciopelo negro; el corpiño, igual, lleva aldetas, y los tres biesses de terciopelo negro figuran por delante un chaleco guarnecido de botones de terciopelo negro. Sombrero de paja amarilla con banda de crespon de la China, azul.

EMELINA RAYMOND.

CORRESPONDENCIA.

Madrid 5 de agosto de 1870.

G. L. de G., *Gijón*.—Recibida su carta cuando el núm. del 22 estaba ya completo, fué preciso dejar la contestación para el siguiente. Me parece debe adornar el vestido con crepelina negra, blanca ó paja, únicos colores que pueden servir para las listas doradas: ¿no hay tela para hacer un volante en la primera falda? Si así fuera, podría entonces poner dos ó tres biesses de color fuerte, tal como oro ó grana, con corpiño y mangas igual á la falda y túnica de crepelina blanca, sin mangas, ajustada al talle; corpiño suizo, es decir, muy descotado, puesto que va sobre el otro, sin adornos, y ribeteado con glase dorado ó grana.

C. V. de C., *Coruña*.—Imposible sería para el luto riguroso de un padre adornar el vestido con raso, ni glase, ni hacerle tampoco el escote de corazón. El traje debe ser de granadina ó crepelina negra, corpiño alto, y la primera y segunda falda podrá adornarse con crespon, sea en biesses anchos, sea en afollados: la manga, para que no acalore tanto, hacerla perdida, con segunda de crespon.

C. G. O., *provincia de Santander*.—La contesto en la forma que en la suya me indicaba, y deseo me diga si recibió mi carta, que le dirigí directamente á su pueblo. El encargo queda hecho, y se le remitirá: me ha parecido lo más á propósito.

E. R. de A., *Valladolid*.—Para playa, y puesto que se desea un traje elegante á la par que sencillo, le daremos un modelo lindísimo, según nuestra opinión, con la que usted dice se conforma en todo. Vestido de lino crudo, con semi-cola: la primera falda adornada con un volante tableado y al borde una tira bordada á la inglesa, y á la cabecilla del volante otra. Segunda falda, recogida por detrás y adornada lo mismo que la primera, solo con la diferencia de que el volante sea más estrecho. Corpiño-chaleco, con largas aldetas, escote cuadrado y mangas *paje*, adornadas con un rizado *marquesa* y tiras hor-

dadas. Cinturon y lazo de terciopelo negro ó grana. El sombrero puede ser de paja de arroz, ó de Italia, ó inglesa, con flores y tira larga de gasa. Las botitas, ó bronceadas ó de color crudo.

A. S. M., *Carmona*.—Las máquinas para coser varían mucho de precios, según son más ó menos sencillas. En París, á donde escribo hoy, las hay desde seis, doce, veinte, veintiocho duros, hasta mil reales. Cuando reciba contestación le avisaré.

I. G., *Cádiz*.—Están muy en boga los vestidos de granadina negra, de lana ó seda sobre viso de seda de color fuerte, así como también de muselina blanca, sobre vestido de seda color claro. Los corpiños-chalecos, con aldetas largas, gozan especial favor, y también las tunicas ajustadas, con *puff*. Si lo desea, el vestido se lo podrán hacer en París: solo la advierto, que los derechos de aduana son muy crecidos. Esta consideración y el deseo de complacer á sus numerosas abonadas, ha sugerido á la empresa de LA MODA el pensamiento de contratar una de las principales modistas parisienses, que, estableciéndose en Madrid, desempeñe todos los encargos que en punto á vestidos, abrigos, sombreros, etc., se hagan al periódico. Si, como es de esperar, este proyecto se lleva á cabo, creemos que podrá prestar verdaderos servicios á las señoras suscriptoras.

J. F. H., *Rivado*.—El terno para novia estará hecho para el 5, y se lo enviaré al momento, con el resto del dinero, pues se pudo conseguir de la misma clase y más arreglado en precio: los bordados son buenos, y el encaje chiné legítimo, como lo deseaba: si decide usted se hagan las sábanas, las más elegantes son con óvalo grande y las cifras en el centro; y siendo esto, así como la tela, de lo mejor, le costaría mil trescientos reales la sábana y los almohadones.

R. H. de M., *Granada*.—Desearía saber si el encargo llegó á sus manos, y si ha quedado bien á la medida, deseando complacerla en lo que guste.

M. B. y B., *Benicarló*.—Las mantillas se llevan tocando la guarnición un dedo más alta del talle por detrás, sin estar recogidas de los hombros, y que no adelanten mucho sobre la frente, sino prendidas al medio y despues de los lados bastante hacia atrás.

Si es velo-mantilla, entonces por detrás bastante más caído que si tuviera guarnición.

H., *Cabañas*.—El reloj puede usarse con cualquier traje, no siendo de mañana en casa, pues sería demasiado pretencioso, así como en un bolsillo hecho á propósito entre el pliegue del vestido á un lado, ó con un gancho de oro.

Si el número 1 es del tamaño del 2, no hay inconveniente coloque el primero encima del sofá, suspendiéndole lo más alto posible para que se oculte poco en el borde inferior, y el número 2 en la pared de frente: el espejo entre las dos ventanas, y suprimir los números 3 y 4, pues formaría poca simetría.

E. H. de V., *Jerez de la Frontera*.—Cuando guste, y puesto que aun queda bastante tiempo, puede encargarse la cuna, cuyo precio es mil reales completamente preparada.

La canastilla cinco mil; pero deseando el naugado de todo lujo y la capa de seda blanca bordada con esclavina y fleco, y viso de *royal* blanco para el naugado, subirá á ocho mil reales: con quince días antes es suficiente para avisar, ó un mes.

C. V. M., *Astorga*.—La bota de cuero amarillo, con cordones, es lo mejor para orillas del mar y escursiones campestres. Queda encargado el mirriñaque, pero no podrá llegar de París antes de ocho á diez días. Recibí la cantidad.

Nada mejor que la *leche antifélica* de *Candes*, para las pecas y las manchas del rostro: no hay inconveniente en enviársela cuando lo desee.

S. N. del P., *Málaga*.—Rosas con follaje para adornar el sombrero de paja de arroz, mezcladas con cocas de cinta rosa y negra: caídas de cinta. El lino crudo, con tiras bordadas á la inglesa ó encaje de Brujas, forma un traje de playa elegante y bonito, buscando siempre la sencillez.

El fular gris puede emplearse para la segunda falda del vestido gris, con listas azules.

LA BARONESA DE WILSON.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO INSERTO EN EL NÚM. 26.

Dicen que el águila real pasa con alas los mares, ¡ay! quién pudiera volar como las águilas reales.

Las soluciones recibidas han sido de las Srtas. D.<sup>a</sup> Adelaida y D.<sup>a</sup> Matilde de Otero (Granada).—D.<sup>a</sup> Arsenia Agüera y Vega (Bailén).—D.<sup>a</sup> María y D.<sup>a</sup> Celestina García (Pinilla de Cayón).—D.<sup>a</sup> Amalia Vialé de Puente (Sevilla).—D.<sup>a</sup> Manuela Ballester y Bosch (Benicarló).—D.<sup>a</sup> María Antonia Manzano (Burgos).—D. Juan Acosta (Ferrol).

A las soluciones al salto del caballo inserto en el núm. 24, tenemos que añadir las posteriormente recibidas de las señoritas D.<sup>a</sup> F. de las Ch. (Bilbao), y D.<sup>a</sup> Manuela Ballester y Bosch (Benicarló).

ANUNCIOS.

**VELUTINA** CHARLES *La Velutina* es un polvo de ar-FAY roz especial. Su preparación al Bismuto le asegura sobre la piel un efecto saludable.—*La Velutina es adherente, impalpable y absolutamente invisible*: así es que da al rostro una frescura y un aterciopelado naturales. Precio 5 francos.

Una noticia ilustrada acompaña á cada caja. *La Velutina* se encuentra en casa de todos los principales perfumistas y en casa del inventor CHARLES FAY, 9, rue de la Paix, en París.

**LA BENEDICTINA**, LICOR FAVORITO DE LAS DAMAS, dulce, suave, de un gusto exquisito, aperitivo y digestivo, preserva de toda clase de epidemias. Depósito en París, 19, rue Vivienne, y en las principales ciudades de España y Ultramar.

**VICHY**. La compañía arrendataria del establecimiento termal de Vichy vende, además de las aguas de Vichy, todas las aguas minerales naturales conocidas.

Sales para baños de Vichy, pastillas digestivas, chocolate fabricado en Vichy con las sales estraidas de las fuentes bajo la inspección del Estado.

Administración central: París, 22, boulevard Montmartre.—Depósito en las principales ciudades del mundo.

**EAU DES FÉES**, AGUA Tintura progresiva para los cabellos y la barba. *Nada hay que temer al emplear esta agua maravillosa*, de la cual se ha hecho propagadora M<sup>me</sup>. Sarah Félix.—Depósito general: en París, 43, rue Richer. Depósito en los establecimientos de los principales PELUQUEROS y PERFUMISTAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA.

**AGUA DE LA FLORIDA** para conservar y restablecer el color natural del cabello. MAS DE QUINCE AÑOS DE BUEN ÉXITO.—*El agua de la Florida*, compuesta del jugo de plantas exóticas y de sustancias cuyo uso benéfico está reconocido por la facultad de Medicina de París, *no es una tintura* (hecho que importa mucho consignar), puesto que la misma agua devuelve á cada cual el color primitivo de su cabellera. El uso del *Agua de la Florida* destruye además la caspa, hace crecer el cabello é impide su caída.—Precio de la botella: 10 francos.

ACEITE DE LA FLORIDA.

Este aceite, compuesto de sustancias vegetales exóticas, contribuye poderosamente con el *Agua de la Florida*, á la consistencia, hermosa y conservación del cabello.—Precio de la botella: 5 francos.

En casa de Guistain y Compañía, calle de Richelieu, 412. París.

Hay que desconfiar de las falsificaciones.

**UNGÜENTO HOLLOWAY**.—Las más rebeldes erupciones son curadas (aun cuando se haya apelado en vano á todos los demás medios) en un espacio de tiempo increíblemente corto por el Ungüento penetrante y sanativo de Holloway. Las preparaciones á que suele acudir en los casos de este género no son sino paliativas; pero dicho incomparable bálsamo se introduce por el cútis, llega hasta el germen morbosos y estirpa completamente el mal. En los casos ordinarios el Ungüento Holloway debería frotarse vigorosamente en las partes afectadas, pero si estas últimas se encuentran demasiado irritables ó tiernas para poder aguantar dicha operación, ellas deberían untarse dulcemente con el bálsamo por lo menos dos veces al día. Aun las afecciones esternas más inveteradas cederán á la influencia terapéutica de este Ungüento, si este último se emplea con perseverancia.

ADVERTENCIAS.

El número 16 de *La Ilustración Española y Americana* contiene los siguientes grabados, la mayor parte de ellos de grande interés por su actualidad:

Retratos de gran tamaño del rey Guillermo I de Prusia y del conde de Bismarck.—*Destrucción del puente de Keld, por la parte de la frontera francesa*.—*Ametralladoras*.—*Salida de tropas francesas para las márgenes del Rin*.—*Despedida de un joven que le ha tocado la suerte de salir soldado*.—*Regreso del mismo al seno de su familia*.—*Modelo de máquinas agrícolas*.—*Caricaturas*, por Ortego.—*Ilustración á la novela de don Manuel Fernandez y Gonzalez*.—*Retratos de los mariscales Bazaine, Canrobert y Mac-Mahon*.

Entre los artículos literarios, los hay de los señores Castro y Serrano, Selgas, Blasco, Simonet, etc.

Con motivo de estar ocupados frecuentemente los ferro-carriles franceses para el transporte de tropas, no llegará el patron que debiera acompañar á este número hasta dos días despues de su publicación.

Con el inmediato lo remitiremos á nuestros suscritores.

GEROGLÍFICO.



La solución en uno de los próximos números.

MADRID.

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE LA ILUSTRACION, CALLE DEL ARENAL, NÚM. 16.